

Iglesia, Norte-Sur y América Latina

Demetrio Boersner*



AP

El panorama internacional ha sido muy movido. Se inició un nuevo pontificado con sello latinoamericano y jesuita, a la vez que el Sur reafirmó su identidad frente al Norte. Se agravaron algunas tensiones y, en América Latina, se enfrentaron demócratas y autócratas

Después de la sorprendente renuncia del papa Benedicto XVI, el cónclave de los príncipes de la Iglesia eligió como su sucesor al cardenal argentino Jorge Bergoglio, hombre de carácter sincero, austero y bondadoso, de conducta digna y solidaria en la época de la *guerra sucia*. Es el primer jesuita en ascender al trono de San Pedro y el primer papa en escoger como nombre oficial el de Francisco por Francisco de Asís, aquel santo incomparable por su amor hacia los pobres y oprimidos y por su fuerza para sostener una Iglesia en peligro de derrumbe. Quien se esfuerce por definir los grandes movimientos que da la Iglesia a lo largo de decenios, podría calificar de *progresista y modernizador* el período de los pontificados de Juan XXIII y Paulo VI, y de *conservadora* la etapa regida por Juan Pablo II y por Benedicto XVI. Como reacción contra ciertas audacias *conciliares* se reinstaló un tradicionalismo con ribetes autoritarios y represivos, bajo cuyo amparo pudieron florecer algunos lamentables brotes de corrupción. Con la elevación del papa Francisco, apoyado por las órdenes religiosas más cercanas a la *opción por los pobres*, se abren esperanzas de una limpieza y de una mayor apertura hacia todos los sectores de la humanidad.

EL SUR REAFIRMA SU SOBERANÍA

Durante los días 26 y 27 de marzo, en Durban (República sudafricana), se celebró la quinta cumbre del grupo Brics (Brasil, Rusia, India, China y Sudafrica), creado en Yekaterinburgo (Rusia) en 2008, como respuesta del *Sur* (mundo en desarrollo o en transición) al desafío de la gran recesión económica gestada en los centros desarrollados del *Norte*. Durante varios años, el continuado dinamismo económico de estas potencias emergentes sirvió de antídoto a la recesión mundial y, con razón, los Brics se sienten hoy como los continuadores de la lucha por un nuevo orden económico internacional, iniciada por el Tercer Mundo en el siglo XX. En las deliberaciones globales sobre comercio y finanzas, los Brics guían al resto de los países en desarro-



REUTERS

llo en esfuerzos por democratizar la toma de decisiones que afectan a todos los pueblos por igual, y a contraponer una visión socioeconómica estructural a las fórmulas neoliberales inmediatistas. En la cumbre de Durban los gobernantes de los cinco países acordaron crear un banco y un fondo de cooperación para proyectos de desarrollo del mundo emergente, así como afinar más sus lineamientos conjuntos en los grandes debates económicos internacionales.

DOLORES DE CABEZA EUROPEOS

Desde finales del siglo XX, la tecnología de información instantánea y global ha potenciado en el seno de la élite empresarial mundial al sector financiero especulador, por encima de la economía productora *real*, y ha debilitado los controles que los estados y los organismos internacionales públicos podían ejercer para domar al capitalismo salvaje. Por ello, hoy, los gobiernos democráticamente electos tienden a agachar las cabezas ante los *mercados financieros* internacionales que juzgan si lo están haciendo bien o mal, y si merecen que se les suba o se les baje la *calificación*. Ello se manifiesta en la Unión Europea o Zona Euro, donde la mendacidad financiera combinada con recesión productiva acaba de hundir en aguda crisis al *paraíso* financiero internacional que era la parte griega de la isla de Chipre. Mientras se determine quiénes deberán pagar los platos rotos, la crisis chipriota afecta la credibilidad de Europa en su conjunto.

Desde los tiempos de Maquiavelo, los italianos miran la vida pública con cinismo y tienden a creer que *todos los políticos son ladrones*. Esta vez se han excedido en el cinismo, dando apenas una exigua e insuficiente mayoría al honesto Pier Luigi Bersani, líder de la centroizquierda, forzándolo a buscar alianza con uno de dos bribones: el corrupto multimillonario derechista Silvio Berlusconi o el payaso anarco-fascista *Beppo Grillo*. Tanto el uno como el otro desacreditarían y desnaturalizarían su gobierno. Esta ingobernabilidad de

Italia, país importante, es aún más grave para la Unión Europea que la crisis de la pequeña Chipre.

COREA DEL NORTE EN GUERRA

La dictadura estalinista-militarista de Corea del Norte, bajo el mando formal del nieto del líder fundador Kim Il-Sung, emprendió una enloquecida política de *escalada* hostil contra el mundo exterior, lanzando misiles, haciendo estallar una bomba atómica bajo su propio suelo, *re-declarando la guerra* a Corea del Sur al denunciar el armisticio de 1953 y amenazando a Estados Unidos con un ataque nuclear a su territorio. Todo ello, por los momentos, se limita al plano de la mera fanfarronería, probablemente para movilizar al pueblo norcoreano a favor del régimen y contrarrestar disidencias liberalizadoras internas. Sin embargo, Estados Unidos y el mundo se pusieron en alerta.

OEA: DERECHOS HUMANOS BAJO ATAQUE

En América Latina sigue la divergencia entre las *dos Izquierdas*: la izquierda democrática brasileña, síntesis de libertad con equidad social, y la izquierda autoritaria y personalista de Venezuela y otros países del ALBA en alianza con Cuba. Los gobernantes del segundo grupo han sido elegidos democráticamente, pero una vez electos se convirtieron en autócratas violadores de libertades republicanas y de derechos humanos. Contra estos abusos, una vez tras otra sus opositores democráticos lograban movilizar al Sistema Interamericano de los Derechos Humanos (SIDH) compuesto de una Comisión y una Corte, cuya creación fue lograda en larga y dura lucha por los demócratas latinoamericanos, contra la resistencia de los dictadores oligárquicos del pasado, y la del gobierno de Estados Unidos que hasta hoy se niega a someterse a una fiscalización supranacional de los derechos humanos.

Hoy, sin embargo, son los presuntos *izquierdistas* autoritarios los que tratan de socavar y eliminar al SIDH. Por persistentes esfuerzos del bloque subregional chavista, con la semi-complicidad de un Brasil que no quería ofender a una Venezuela comercial y estratégicamente complaciente, y la total complicidad del burócrata que dirige la OEA, se abrió un gran debate en esa organización hemisférica sobre una posible *reforma* castradora del SIDH. Afortunadamente, al final la vergüenza prevaleció sobre el oportunismo: el ALBA se quedó solo en el ataque al Sistema Interamericano de Derechos Humanos vigente; los gobiernos democráticos liberales de la costa del Pacífico lo defendieron y, asimismo, terminaron por hacerlo Brasil y Argentina (esta última en difícil posición de vaivén entre las dos izquierdas).

*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.